

L. Joaquín García Monge

Año XVII.

1 de Enero de 1930.

No. 70.

H
205
V821^{ro}
C.R.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

“VIRYA”

REVISTA MENSUAL

Apartado 568



Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

| | |
|----------------------------------|-------------------------------|
| Notas Editoriales..... | <i>Del Secretario General</i> |
| Por qué no es Ud. teósofo?..... | <i>C. Jinarajadasa</i> |
| Fraternidad Humana..... | <i>Reproducción</i> |
| La Venida de un Maestro Mundial. | <i>Dra. Annie Besant</i> |
| Extravagancias teosóficas | <i>Reproducción</i> |
| Educación | <i>Varios</i> |

IMP. LINES, A. REYES SUC

La Socie
adora H. P.
el 3 de Abril
neral y dond
Esta Soc
servir a la b
dencias religi

CA

Noviembre de 1875, por la
tencia legal fué concedida
la cual tiene su Sede Ge-
ant.

a investigar la Verdad y a
smo y hacer vivir las ten-

Los fines que persigue son los siguientes:

1^o—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2^o—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3^o—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

“Virya”

Cuarta Época

Apartado No. 568

AÑO XVII

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1 DE ENERO DE 1930

Nº 70

Notas Editoriales

Año Nuevo

El Editor de la Revista “Virya”, en su nombre y en el del Consejo Administrativo de la Sociedad Teosófica Centroamericana, quiere para todos los miembros y lectores un año en el cual florezcan en espléndida realidad las más altas aspiraciones de progreso y de dicha. Que todos sientan acrecentarse en sus corazones el poder renovador de la Felicidad verdadera, de aquella Felicidad que no es el don ajeno, sino que viene por una amplia y luminosa comprensión de la grandeza, la armonía y el encanto de aquella Vida de que todos somos partícipes.

Un nuevo año se abre ante nosotros, para el trabajo teosófico, que es servicio al progreso de la cultura humana. Y un año nuevo tiene que ser para nosotros la promesa cierta de un éxito nuevo y más grande, por el esforzado ejercicio de nuestra voluntad idealista dirigida hacia el noble propósito de mejorar nuestra civilización.

En ésta época de evolución rápida, cada ciclo tiene su necesidad propia y nuestra visión despierta de-

be saber hallar la necesidad de cada hora. Así, el trabajo de la Sociedad debe amoldarse a las condiciones sociales y espirituales del mundo en cada etapa de la historia, y reajustarse continuamente para poder ir realizando la misión que le exige el desenvolvimiento de la historia. Y la nota que corresponde a esta hora es, para mí, el ensanchamiento de la acción de la Sociedad a fin de que su influencia abarque cada vez un radio mayor y pue-

da así ella ir contribuyendo con las demás fuerzas de mejoramiento social a moldear una nueva cultura. No diluirse en el caos ambiente, ni apartarse de los propósitos internos que han guiado su vida hasta ahora, sino, al mismo tiempo que conserve su estructura espiritual de siempre, extender su campo de trabajo, por medio de libro, el folleto, el periódico y la conferencia y especialmente por la acción de los miembros empeñados en vivir realmente la Teosofía y en llevar sus ideales a la vida política, social y religiosa del mundo, de modo que la civilización vaya transformándose efectivamente por la virtud de nuestro **idealismo vivo y creador.**

* * *

Como consecuencia seguramente de los debates y resoluciones del Congreso Teosófico Mundial reciente y quizás más aún por responder a una necesidad intensamente sentida, vemos que en distintas partes la Sociedad Teosófica se empeña, justamente, en evitar las frecuentes y perjudiciales confusiones que hace el público entre la Sociedad y otros movimientos espiritualistas sostenidos en parte por los teósofos. Y juzgamos que con ese esfuerzo aclaratorio se cumple un deber muy importante hacia el propósito de la S. T.: el de mantener a una distancia igual de todos los movimientos e Instituciones filosóficos y religiosos, ya que ella no tiene nexos ni compromisos con ninguno de ellos,

y su finalidad es ante todo, la de ofrecer un seno tan amplio y ecléctico que en él quepan perfectamente las personas afiliadas a cualquier escuela o iglesia, Orden o Fraternidad, junto con los que no pertenecen a ninguna para realizar el ideal de confraternidad humana. Y, como las circunstancias han favorecido hasta ahora aquellas confusiones, es hora de ir desvaneciéndolas, en beneficio de todos los intereses que con ellas se afectan.

Ahora es la Sociedad Teosófica Cubana, la que ha tomado, en la Convención última, el acuerdo siguiente:

"A propuesta de hmo. Moisés A. Díaz, por unanimidad, **Se Acuerda:** Hacer la declaración de que la Sociedad Teosófica de Cuba no tiene nexo con movimientos afines, ni está ligada, ni obligada, ni limitada por ellos en particular, y por lo tanto, la próxima Revista Teosófica Cubana deberá retirar de su última página, la lista de dichos movimientos".

* * *

En la noche del 27 de Diciembre, la Secretaría General, en unión de las Logias de Costa Rica, "Virya", "Dharana" y "Sirio", celebró una Velada para clausurar los trabajos del año.

Como siempre en ocasiones semejantes se procuró ofrecer a los miembros y amigos de la Sociedad un rato de Arte y de amistosa expansión, habiéndose, además leído

algunos trozos interesantes de obras teosóficas. Por medio de esas reuniones procuramos relacionar cada día más al público con nuestra Sociedad y con los ideales de Fraternidad y cultura que la animan.

* * *

Bajo los auspicios de la Secretaría General dictará el Sr. José B. Acuña en el local de la Sociedad Teosófica, una serie de conferencias públicas sobre Filosofía Griega, los sábados 4, 11, 18 y 25 de Enero a las 8 p. m. Por la amplia y reflexiva

ilustración del Sr. Acuña así como por el interés inherente a los temas escogidos, es de esperar que un numeroso auditorio corresponda a su generoso esfuerzo.

* * *

Las noticias que la Secretaría General ha recibido de las Logias, revelan, en la mayor parte de ellas, una creciente vitalidad y una más clara comprensión de las orientaciones de amplitud y actividad que deben caracterizar el trabajo de la Sociedad Teosófica.

Por qué no es Ud. teósofo?

Por C. Jinarajadasa.

Comienzo mi conferencia con una pregunta:

¿Por qué no es usted teósofo? . . .

—Usted debe saber algo. Usted debe profesar alguna clase de creencias, porque nadie puede vivir con un propósito racional, sin tener alguna clase de creencia. Muchos de vosotros,—tal vez todos vosotros en esta localidad—sois católicos; por lo tanto se supone que creéis en la existencia de Dios, que El envió a Jesucristo Su Hijo a salvarnos; que vosotros debéis aceptar la autoridad de la Iglesia Católica Romana respecto a la manera como debéis proceder a fin de alcan-

zar la salvación; y, de este modo, una tras otra de sus doctrinas. Probablemente muchos de vosotros, especialmente los hombres, tenéis muchas dudas con respecto a estas aseveraciones de vuestra religión, pudiendo llegar algunos hasta el punto de negarlas llamándose escépticos, o aún, ateos.

Pero, sea lo que fuéremos, ya devotos católicos o ateos convencidos, todos actuamos de acuerdo con un credo que profesamos porque aun el ateísmo tiene su credo. Si vosotros examináis a cada individuo, encontraréis que él actúa de acuerdo con ciertas convicciones. Es un credo lo que le define a él

como un materialista, un protestante o un católico. Seamos bien definidos con respecto a este punto: que todos nosotros tengamos alguna clase de fé y que cuando diga alguna persona: "yo no creo en la religión" esa misma aseveración sea una especie de fé.

Ahora bien, lo extraño es que nuestro credo está realmente fundado en su mayor parte, sobre lo que nosotros no sabemos, y no en lo que sabemos. Tomad el caso de un devoto católico; probablemente el noventa y nueve por ciento de su fé está basado sobre lo que él no puede probar. Hay ciertamente en el ejercicio del culto de la Iglesia Católica, así como de cada otra religión, ciertas experiencias espirituales que un hombre puede obtener para sí por experiencia directa y personal, como por ejemplo, la profunda e íntima convicción que los devotos, católicos tienen acerca de la intensa realidad de la comunión espiritual que trae la participación en la Santa Misa; pero esa experiencia personal directa, bien llena de una vivificante verdad, no prueba ningunos de los otros hechos de la fé cristiana. ¿Quién puede probar, por sí mismo, que el Cristo vivió hace dos mil años? Ciertamente que la Iglesia lo dice, y puede mostrarnos la historia de la civilización cristiana durante mil setecientos años, demostrar que durante todo ese tiempo la gente ha creído en Cristo. Pero, para vosotros, ésta no es una prueba real de

que Cristo haya vivido; tenéis ante vosotros, ciertamente, una tradición de varios siglos afirmando que El vivió; más, después de todo, esto es solamente una tradición, El hecho de que la Misa os ponga en contacto con el mundo espiritual de Jesucristo, no prueba que el Papa tenga las llaves de los cielos, de la tierra y del infierno; que el no confesarse antes de la Comunión sea un pecado; que los protestantes no se hallan tan cerca de Dios como los católicos; ni que las indulgencias tengan valor alguno; y así con todo lo demás.

Ocurre exactamente lo mismo con el materialista. Cuando él dice que no cree en la religión, basa su fé en una suma total de hechos que él mismo no puede probar.

Tal vez haya estudiado la ciencia moderna, ya fuere un poco de botánica o de química; y le agrade la actitud de crítica intelectual, propia de la ciencia. Pero cuando él cree en la evolución, esto es, en una transformación mecánica de la naturaleza hace una afirmación que tampoco puede probar por sí mismo. Por ejemplo: la zoología afirma que el caballo actual, de metro y medio de altura, ha evolucionado procediendo de una especie original que no era más grande que el cerdo; que el elefante, el camello, el buey, el caballo descienden todos de una especie original de animal. Pero, ¿puede el materialista ordinario probar, por sí mismo, la evolución? El acepta las doctrinas

propagadas por algunos científicos prominentes a quienes acepta como hombres de intelecto imparcial; simpatiza con su método de examinar los hechos de la naturaleza y por esta razón, admite sus conclusiones. Pero las acepta, no porque las haya probado, sino porque cree que son susceptibles de ser probadas. Exactamente de la misma manera, el devoto católico piensa que la existencia de Dios y la supremacía del Papa, son susceptibles de ser probadas.

Desde el punto de vista estrictamente lógico, no existe diferencia entre el materialista y el devoto creyente de su religión, ya sea un cristiano, un hindú o un mahometano. Todos los creyentes creen, no porque hayan demostrado fuera de toda duda lo que ellos creen sino porque **necesitan** creer, y, especialmente porque en alguna forma es mejor, es más agradable y es más útil tener su creencia.

Esta es la verdad del asunto. Creemos en docenas de grandes ideas, no porque hayamos probado la verdad de tales ideas, sino porque nos hemos convencido de que, el creer en ellas, hace a nuestras vidas mejores y más útiles. La única cosa que podemos probar acerca de la mayoría de las ideas es, si ellas nos ayudan o no, si nos vuelven más tolerantes al formar nuestro juicio sobre los demás; si nos hacen más fuertes para resistir la tentación, más llenos de espíritu de servicio. Si un católico devoto, cre-

yendo en todo lo que su confesor le dice, descubre que su vida se ennoblece a causa de su creencia puede saber por experiencia personal directa, que su fe es algo sobre lo cual puede confiar para derivar de ella una noble inspiración para una noble vida. Pero ocurre exactamente lo mismo con aquel que no puede creer en Dios. El puede creer en la ciencia moderna, tal como ocurre con los secuaces de Augusto Comte, el fundador del positivismo y ser así un gran filántropo que siempre trabaje por librar a la civilización de todo mal. Un ferviente librepensador, o ateo, es lo que es, porque ha comprobado que su manera especial de creer despierta en él más idealismo, más caridad, mayor bondad, que las creencias que las religiones le ofrecen.

Vosotros veréis, por tanto, que los hombres y las mujeres tienen este u otro credo no porque se les demuestre la verdad de tal creencia, sino porque el aceptar su propia creencia los ayuda a ser mejores y más nobles; y es esta convicción íntima respecto a la **utilidad de una creencia**, lo que hace al hombre lo que él es. El católico y el ateo, (me estoy refiriendo solamente a ejemplares sinceros de ambas creencias); ambas tienen hondas convicciones que les ayudan a desempeñar su rol en la vida.

En mi actual examen del problema, no importa si el hombre o la mujer cambian su credo después de algún tiempo; un católico puede

volverse ateo, o un ateo puede volverse católico. Pero si son sinceros, lo que les ayuda no es su creencia, probada como verdad cuya demostración sobrepasa toda duda intelectual, sino su convicción de que tal creencia pone en juego sus energías en una **recta dirección**, esto es, que llegan a ser hombres de mejor condición, ya sea amando a su prójimo, o a Dios, cualquiera que fuera de ambos caminos el que consideraran más fácil para su temperamento. Es justamente por este hecho de vida diaria que nos presenta la experiencia, a saber, que lo que tiene importancia no es la verdad última de una idea, sino su **aplicabilidad** a los problemas de la vida, por lo que formulo yo la pregunta: ¿Por qué no es usted teósofo?

Seguramente no estaréis vosotros en situación de comprobar de inmediato lo que yo voy a describir acerca de la Teosofía ya sea como una ciencia o como una filosofía; pero, de igual manera, no podréis vosotros comprender lo que creéis, ya sea siendo católicos o materialistas. Ahora bien, supongamos que encontráis que el creer en ciertas ideas de la Teosofía os hace amar a Dios profundamente; o bien os hace más tiernos de corazón hacia vuestros semejantes; entonces ¿no habría de pareceros conveniente el llegar a ser teósofo? Este es el problema que voy a presentar a vuestra consideración.

Dejadme exponer, una a una, al-

gunas de las principales doctrinas teosóficas. Una de ellas es, que cada una de las religiones existentes en el mundo tiene solo una parte de la verdad, y que ninguna en particular puede considerarse como superior a todas las demás y, por lo tanto, como una mayor revelación de Dios que todas las otras. Esta afirmación es, por supuesto, lo que las gentes creen, pues ahora cada religión se proclama a sí misma como poseedora de la verdad total; y los creyentes de cada una de ellas consideran que los que profesan otro credo viven en una especie de oscuridad espiritual. Bien sabéis lo que se os enseña en vuestra religión, esto es, que antes de la venida de Cristo solo hace dos mil años el mundo vivía en la obscuridad, sin que nadie enseñara a los hombres—ni aún a los mejores hombres de las civilizaciones del pasado, como Sócrates y Platón—las grandes verdades respecto a la existencia de Dios. Un resultado de esta creencia es, que aquellos que no son cristianos, no pueden ser sino herejes y paganos a quienes Dios va a condenar a un infierno eterno a menos que crean en el Cristo como lo hacen los cristianos por lo cual la Iglesia cristiana gastá millones de pesos enviando misioneros por todo el mundo, para enseñar, a los así llamados herejes, el camino hacia Dios.

Pero esta idea de que vuestra propia religión contiene la verdad divina, es firmemente sostenida tam-

bién por los mahometanos; ellos, empero, son un poco más razonables en esta materia que los mismos cristianos por cuanto reverencian a Jesús, si bien no aceptan que él fué Dios. Le llaman simplemente "El señor Jesús hijo de María". Pero dicen que el islamismo debe contener una parte mayor de la verdad que el Cristianismo, porque Dios envió a Mahoma después del Cristo, con una revelación mayor de la que éste dió en Palestina.

Esta misma exclusividad caracteriza a los hindúes. Para ellos sólo el hinduismo contiene las grandes verdades, y los dioses del hinduismo son los únicos dioses. El hindú, sin embargo, es tolerante, porque tiene un sentimiento de orgullo y cree en la reencarnación; y así piensa que si otros, ya fueren cristianos o mahometanos, viven como buenos cristianos o mahometanos, entonces, después de su muerte, renacerán como hindúes y como tales hindúes, encontrarán el verdadero camino hacia Dios.

Así, cada, religión, una tras otra, se proclaman a sí mismas como el único sendero de salvación. Pero, ¿cuál es realmente la verdad en esta cuestión? Eso no es difícil de responder. Id a cualquier biblioteca en que se hallen las escrituras de todas las religiones; leedlas, y ¿qué encontraréis? Que todas ellas enseñan los mismos preceptos de moralidad; aquellos que el Cristo llamó los dos principales deberes del hombre, a saber: primero, amar a

Dios sobre todas las cosas; segundo, amar al prójimo como a nosotros mismos.

Por supuesto que las religiones difieren en algunos aspectos. Los judíos llaman a Dios "Jehovah el Señor"; el Cristo le llama "Dios nuestro Padre"; el Islamismo lo llamó "Alah"; el hinduismo "Ishvara"; y el Zoroastrismo "Ahuramazda". Aún más sorprendente es el hecho de que una de las más grandes religiones, el Budismo, sin enseñar la existencia de un Dios a quien los hombres deban reverenciar, proclama, sin embargo, un evangelio de muy elevada vida moral, y dá la enseñanza de que un Budista debe llevar una vida inofensiva, no matando ni aún animales para su alimento, sino por el contrario, irradiando compasión hacia todo lo que tiene vida.

La Teosofía afirma que las religiones todas del mundo son como los colores del arco iris. ¿Acaso la belleza del arco iris no se debe al hecho de que se compone de muchos colores y no de uno sólo? Si únicamente hubiere un color, la vista del arco-iris no nos causaría la delicia que hoy nos ocasiona.

Exactamente de igual modo, las diferentes religiones del mundo son como los diferentes colores del arco-iris. Sabemos que todos los colores—rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo, violeta,—tan sólo son expresiones parciales del blanco rayo que el sol envía. Pero este níveo rayo del sol deslumbra

nuestros ojos. Así es la Verdad de Dios en su totalidad; es demasiado vasta para ser comprendida en su plenitud por nuestros corazones y nuestras mentes.

Pero a medida que aquella Verdad se expresa a sí misma en las distintas religiones del mundo, siendo cada una de ellas una revelación de Dios, nuestras mentes comprenden, lentamente, las mil bellezas de la Sabiduría de Dios. A medida que reverenciamos las verdades de cada una de las grandes religiones, descubrimos que Dios, quien creó y mantiene el Universo, es más maravilloso en su naturaleza que lo que una sola religión podría revelar.

Supongamos pues, que vosotros aceptáis la doctrina teosófica, de que todas las religiones son hermanas y no rivales, y que todas ellas enseñan diferentes aspectos de la Verdad, los cuales son todos necesarios para el bienestar de la humanidad: ¿cuál sería el resultado en vuestro carácter? Vosotros dejaríais de ser fanáticos: estaría vuestra mente más abierta a la Verdad; y mostraríais más tolerancia para todas las creencias de los hombres. Y lo que es más, os daríais cuenta de que Dios ha ayudado a la humanidad desde sus comienzos y no sólo desde los últimos mil novecientos veintinueve años cuando empezó la era cristiana y que donde quiera que hayan existido hombres sinceros tratando de servir a

Dios y a sus semejantes allí pudieron encontrarse las verdades divinas.

Si vosotros sois cristianos, adoráis ciertamente al Cristo, porque las verdades que Cristo enseñó os ayudan de un modo especial; pero si además de ser cristianos sois teósofos, tendríais también reverencia para el Buddha, Shri-Krishna, Mahoma, Zoroastro y otros Instrutores aunque sus enseñanzas no os traigan iluminación. Y así, ¿seríais vosotros mejores o peores siendo teósofos?

Consideremos ahora otra verdad de las que enseña la Teosofía y que os será fácil deducir por vosotros mismos en cuanto hayáis leído un poco de las enseñanzas de las demás religiones. Vosotros descubriríais que todos los hombres, de cada raza y de cada color son hermanos. Si Dios existe, El ama a todos los hombres por igual, con la misma infinita compasión que es uno de sus atributos. Es imposible creer que Dios ame más a los mexicanos que a los norteamericanos, o a los argentinos, o los ingleses, o los hindúes, o los chinos. Es cierto que cada raza se enorgullece de su superioridad sobre la de sus vecinos: que la raza blanca se considere superior a la cobriza, a la amarilla y a la negra. Pero un pequeño estudio os mostrará que cada pueblo o raza tiene una grandeza que vosotros podéis admirar, aún cuando pueda tener características que os parezcan antipáticas. Vosotros continuaríais, entonces amando a vuestros

tra raza, pero no dejaréis de hacer justicia a los demás pueblos, especialmente cuando los intereses de vuestro país choquen con los intereses de un país rival. Y muy pronto el Ideal de una Fraternidad Universal de la Humanidad no solamente os atraería, sino que empezaría a trabajar por él como lo hacen los Teósofos, los Boys-Scouts y muchos otros en el mundo. Y así, pregunto de nuevo ¿por qué no ser teósofos?

Dejadme pasar a otra verdad que es aliada de las dos verdades de que ya os he hablado, o sean la Fraternidad Universal de la Humanidad y la hermandad de las religiones. Me refiero a la verdad de que la naturaleza de Dios existe en el hombre. Esta idea parecerá nueva para vosotros, pues se os ha enseñado que, a causa de que Adán desobedeció a Dios, vosotros y sus descendientes os halláis contaminados con su pecado. Se os enseña a humillaros delante de Dios, a mirarle como a un Juez que os va a castigar, o como a un Padre que os va a perdonar, gracias a su piedad. Pero no se os enseña que vosotros tenéis algo de la naturaleza divina, si bien se os dice que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza.

Pero la Teosofía enseña que el hombre es dual: un cuerpo hecho de materia y un alma inmortal que jamás puede dejar de existir. La parte mortal de nosotros, este cuerpo de carne y sangre, está ciertamente relacionada con los anima-

les más evolucionados, como el chimpancé, de acuerdo con lo que enseña la ciencia moderna; pero el cuerpo no es el hombre. El hombre es el alma, aquella parte inmortal, invisible, que ha emanado de Dios. Como una emanación de la Divinidad, el alma del hombre tiene la naturaleza de Dios. Pensad en una gran llama formada por un montón de leña: cuántos miles de chispas brotan de esa llama? Cada pequeña chispa es una pequeña llama que deriva su fuego de la gran llama. Igual ocurre con el alma del hombre; el alma es como una chispa de la Gran Llama.

La Teosofía enseña, por lo tanto, que el hombre es fundamentalmente divino, y, en consecuencia, inmortal. Ciertamente que su cuerpo perece; pero no su memoria, ni su conciencia, ni sus afectos, porque todo esto forma parte de su alma. No hay pues en el hombre una maldad original que él haya traído de un Adán místico, sino por el contrario, hay en él una bondad innata que deriva de "Dios su Padre" a cuya imagen él ha sido hecho.

Y esta verdad se aplica a todos los hombres, ya sean salvajes o civilizados, blancos o negros, amarillos, cobrizos o rojos. Cada ser humano tiene la bondad latente en sí puesto que la naturaleza de Dios reside en él; las diferencias de raza, de color, de sexo, de educación, de bondad, etc. son todas diferencias externas que no suprimen el hecho fundamental de que todos

poseen en sí la naturaleza divina y que, por consiguiente, todos ellos son hijos de Dios.

¿Qué será más agradable de creer, que de los mil quinientos millones de seres humanos que viven hoy día solamente un cierto número,—los cristianos,—serán salvados por Dios; o que todos los hombres alcanzarán la salvación, puesto que todos han sido formados por El a su imagen? Repito mi pregunta: "¿por qué no sois teósofos?"

Si como el teósofo afirma todos los hombres están hechos a semejanza de Dios y en alguna manera misteriosa la naturaleza divina existe en nosotros según lo afirma la Biblia cuando dice que Dios sopló su aliento en nosotros para hacernos almas; por qué hay almas buenas? La respuesta es sencilla: Primeramente, ninguna alma es mala; en ninguna parte hay almas malas. Lo que nos parece malo es aquella parte de nosotros que deriva de nuestra naturaleza material. Así como yo vivo en mi cuerpo y vosotros vivís en vuestros cuerpos, todos son almas, esto es, entidades espirituales; pero nosotros tenemos que vivir y trabajar en un cuerpo físico, el cual tiene antecesores animales. Son los instintos de esta herencia animal los que nos hacen malos. Como hijos de Dios, nuestro instinto es amarnos los unos a los otros; pero desgraciadamente para nosotros tenemos cuerpos materiales que descienden de los brutos y, por lo tan-

to, cada partícula de nuestra carne está saturada de egoísmo y amor propio. De aquí proviene esa lucha diaria de la cual somos conscientes; una parte desea la pureza y el sacrificio en tanto que la otra parte desea placeres animales así como cualquiera sensación que sea agradable a nuestro egoísmo.

Ahora bien, en esta lucha, algunos tienen mayor fortaleza que los demás. El hombre que resiste la tentación de cometer un crimen, tiene mayor fuerza espiritual que el hombre que sucumbe a ella; mayor fortaleza tiene aún el hombre para quien el crimen no tiene atractivos de ninguna clase y no lo tienta en lo absoluto. La diferencia entre el hombre malo que se haya en la prisión y el hombre bueno que está fuera, no es una diferencia de naturaleza, sino de fortaleza moral.

Pero, ¿de qué proviene esta diferencia? De una razón que podéis examinar por vosotros mismos. En una familia de muchos hijos, ¿no hay acaso algunos que cooperan instintivamente con sus padres, mientras otros son indiferentes? En un grupo de niños, si se les dice ser compasivos con los animales, ¿no hay acaso algunos de ellos que aceptan felices el ideal que les proponéis, en tanto que otros se quedan indiferentes? Llamad a vuestros conciudadanos a un mitin, para explicarles que se necesita una gran reforma, ya fuere de sanidad, de educación o de administración; mientras les habláis, todos aplaudi-

rán. Pero, pedid después voluntarios para efectuar esta reforma, cooperadores que ayuden a este buen trabajo, de utilidad para todos; entonces, si el trabajo requiere sacrificio de dinero y especialmente de tiempo, muy pocos responderán. La mayoría dirá: "ciertamente es este un trabajo muy necesario, pero, ¿por qué voy a dejar mis costumbres y sacrificar mi tiempo y mi dinero para los demás? Que empiecen los otros, a ellos les corresponde primero este deber. La diferencia entre el alma que responde a un ideal y el alma que es apática, es una diferencia de edad entre ellas. Porque algunas almas son almas viejas y otras son jóvenes.

Esto os lleva de la mano a una nueva idea de la Teosofía la cual es una idea muy razonable, que explica muchas perp^ejidades de la vida. Si nosotros hubiésemos sido creados por Dios al mismo tiempo, no habría diferencias entre nosotros, pero es obvio que las hay. Considerad la diferencia entre el hombre de elevados ideales y el hombre indiferente y egoísta, o bien la diferencia entre el hombre culto y el salvaje primitivo, ambos son almas, chispas del mismo fuego de Dios; pero una es un alma antigua, emanada de Dios millones de años antes que la otra.

Esta diferencia de edad se expresa a sí misma en capacidades innatas; los niños nacen con aptitudes para una línea especial de acción

más bien que para otra. Algunos niños son más intelectuales que emocionales, y otros exactamente lo contrario. Algunos son afectuosos, o devocionales, o soñadores, o activos. Algunos prefieren las matemáticas a los idiomas, y otros todo lo contrario. No importa cuales sean las circunstancias que nos rodean para que algunas capacidades innatas que existen en nosotros se revelen a sí mismas. Es cierto que un ambiente favorable educará rápidamente nuestras aptitudes latentes, mientras que uno desfavorable las retardará por años. Pero, como es obvio para todos, las gentes no nacen todas iguales y hay grandes diferencias en los seres en su bondad, su inteligencia o su reacción emocional y especialmente en la manera cómo responden a los ideales de propio sacrificio o se muestran indiferentes a ellos.

Todas estas diferencias son debidas aⁿ hecho de que las almas antiguas han vivido más, es decir, han trabajado más, han gozado más, han sufrido más y han aprendido más que las almas jóvenes. Las almas viejas tiene más experiencia y las nuevas menos. En esta diferencia estriba la distinción entre el hombre bueno y el malo, entre el altruista y el egoísta.

Pero, ¿dónde obtuvieron sus experiencias estos dos tipos de almas? La respuesta a esto os lleva a una teoría, que, ciertamente no podréis vosotros comprobar de inmediato, pero que os dará mu-

cha luz para todos los problemas. Esta es la teoría de la Reencarnación. Esta teoría enseña que nosotros hemos vivido previamente en la tierra, no una, sino cientos de veces; que algunos de nosotros, como almas de más antigüedad tenemos tras nosotros muchas más vidas de experiencias que otros que son almas jóvenes. Nosotros no recordamos esas vidas pasadas nuestras, pero, ¿qué importa esto? ¿Quién de nosotros desea recordar todos los esfuerzos, llenos de vacilaciones y temores, que tuvimos cuando de niños aprendimos a andar? Lo que es útil para nosotros hoy día es que podemos andar.

Para nuestra vida diaria, no es precisamente de utilidad recordar los detalles de nuestro pasado; lo que es necesario es que todo lo mejor de nuestros pensamientos, emociones y acciones pasadas, nos sirva hoy como capacidad de pensar mejores pensamientos, sentir mejores emociones, y efectuar más nobles acciones. Verdad es que, en el proceso de la Reencarnación, olvidamos los detalles del pasado; más, por otra parte, recordamos siempre aquel pasado mediante las capacidades que hemos cultivado a causa de las experiencias que antes tuvimos.

Ahora bien, de hecho nos acordamos de nuestras vidas pasadas en una especie de forma indirecta. En una familia, ¿por qué hay un lazo más estrecho entre alguno de los padres con alguno de los hijos? Ese

amor más profundo es una especie de recuerdo de cuando las dos almas, en sus vidas pasadas, se amaron y ayudaron una a otra. Igualmente, el intenso amor que a veces surge repentinamente entre un hombre y una mujer a primera vista, es una manera de recordar las experiencias vividas entre ambos durante vidas anteriores, cuando los dos se amaron y ayudaron mutuamente.

Si como la Teosofía lo asegura, todas las almas han vivido en el pasado en otros cuerpos físicos en esta tierra, en otras razas, en otros continentes; entonces, los teósofos tenemos una explicación de las desigualdades de la vida que observamos a nuestro rededor. Si un niño nace en el seno de una familia rica, es por el hecho de que el alma que va a ocupar el cuerpo del niño ha practicado el bien en sus vidas pasadas, y por lo tanto merece un feliz comienzo. Pero si otro niño nace de padres viciosos, el alma de ese niño ha hecho males en sus vidas anteriores, por lo cual en ésta recoge, como cosecha, una serie de dificultades a causa del mal que sembró anteriormente.

Este principio de cosechar lo que nosotros sembramos es perfectamente lógico; todos lo vemos actuar en las tierras de cultivo. ¿Por qué no había de cumplirse también en nuestro carácter? Se cumple también en él, por supuesto; y el principio subyacente en esta Ley de Kar-

ma, como se le llama en la India, es el siguiente:

“Siembra un pensamiento y cosecharás un hábito,
siembra un hábito y cosecharás un carácter,
siembra un carácter y cosecharás un destino”.

De conformidad con lo que hacemos, es decir, lo que pensamos de bueno o malo, lo que sentimos en amor u odio, lo que practicamos como acciones benéficas o crueles, así será el inevitable resultado, conforme a las leyes de la naturaleza. Sabemos que el fuego quema; sabemos también por experiencia que si pedimos a Dios que no permita al fuego quemarnos no obtendremos respuesta por mucho que lo pidamos. Una madre puede lanzarse dentro de una casa en llamas para salvar a su hijo; ninguna acción tan noble como esa. No obstante, ella se quemará de todas maneras, porque la ley que hace que el fuego queme no ha de ser modificada por razón de la nobleza de nuestro propósito.

Igual cosa sucede con esta ley de Dios que establece: “lo que siembras recojerás”. La ley es Dios mismo, y una vez que él establece una Ley no la modificará porque nosotros se lo pidamos. Cuando el fuego nos quema no decimos que el fuego nos ha castigado, decimos que hemos quebrantado una Ley de la Naturaleza. Igual cosa sucede con la Ley de Karma, la ley de causa y efecto. Esta ley es la expresión de la

voluntad de Dios; no nos castiga si obramos mal; nos envía el dolor como fruto. No nos premia cuando obramos bien; nos da oportunidades de felicidad.

Esta Ley de Karma actúa en todos nuestros pensamientos, emociones. Considerad el caso que he mencionado antes, de la madre que salvando su hijo encuentra en ello la muerte. Ella quebranta una ley física de la naturaleza, que establece que el fuego quema; ella siembra un acto; sin discernimiento, y la cosecha es inmediata en el sufrimiento, el fuego y la muerte. Pero al mismo tiempo ella siembra una maravillosa emoción de propio sacrificio. La cosecha de este acto no es inmediata; por cuanto su cuerpo ha sido destruido. Pero ella no es el cuerpo sino un alma inmortal; luego renace para continuar el lento desarrollo de la naturaleza divina contenida en ella. y, en un nuevo nacimiento, aparece entre gentes que aman su espíritu de sacrificio y la ayudan proporcionándole más amplias oportunidades de acciones nobles. A su vez, el niño a quien salvó vuelve de nuevo con ella, no necesariamente esta vez como su hijo, sino como uno de sus padres, hermano o amigo y le retribuye con una devoción que ha de darle oportunidad de felicidad.

Estos y otros pensamientos que váis a estudiar a medida que estudiéis Teosofía, os darán un concepto del mundo muy diferente del que os ofrece la religión ortodoxa. El concepto vulgar afirma que Dios ne

cesita adoración continua; pero los sacerdotes agregan un corolario a ésto, diciendo que podéis adorar a Dios de una sola manera es decir, yendo a un sitio determinado que debe ser una Iglesia y rezando oraciones (Hoy día, como todos vosotros sabéis, existe una separación entre la religión y la ciencia, entre la religión y los negocios, entre la religión y las artes. Se ha hecho de la Religión algo completamente diferente de todas las demás actividades de la vida. Por ejemplo: los hombres de ciencia, han prestado un gran servicio a la humanidad, descubriendo que la fiebre amarilla, la malaria y otras enfermedades, son transmitidas por los mosquitos y demostrando cómo evitar su contagio; pero estos servicios prestados por cientos de hombres de ciencia que han trabajado con intenso espíritu de sacrificio, nada tienen que ver con la religión. Pensad en los grandes artistas, Beethoven, Schumann, Wagner, como compositores; Paderewky, Kreisler, la Patti, Caruso, como intérpretes y ejecutantes, pensad cómo ellos con su arte, han acercado el cielo a nosotros; pero todo su arte nada tiene que ver con la religión, pues, como la ortodoxia lo dice, solo se puede encontrar a Dios por un camino, y éste es; la religión, pensad en los héroes de vuestra patria, a quienes debéis vuestra Libertad, ¿no les habéis erigido estatuas en señal de gratitud? Ellos sufrieron por vosotros y muchos de ellos fueron probablemen-

te menos influenciados por la religión que por un ardiente deseo de dar libertad a sus conciudadanos. Pero todos sus sacrificios nada tuvieron que ver con la adoración a Dios.

¿No tiene hoy día cada uno de nosotros que trabajar en alguna clase de negocio o profesión para ganar nuestro sustento? Si nosotros somos casados debemos mantener a nuestra esposa e hijos trabajando continuamente para ganar lo necesario para ellos. Dios, que es omnipotente, no nos ha dado fortuna y por lo tanto debemos acudir a nuestro negocio, a nuestra fábrica, a nuestra oficina, día tras día y debemos esforzarnos por ganar cada vez más. Pero la religión dice que esta lucha diaria por la vida nada tiene que ver con Dios. Según la idea corriente que se nos ha inculcado Dios se interesa por nosotros solamente cuando somos deligiosos, es decir, cuando aplicamos todos nuestros pensamientos y todas nuestras emociones hacia El en adoración y reverencia. Todo el resto del tiempo, cuando trabajemos en nuestro laboratorio para descubrir nuevas verdades, o trabajemos en las escuelas para enseñar a los niños, es tiempo perdido por lo que hace a nuestra vida eterna en los cielos.

No se nos enseña a creer que quienes están más cerca de Dios son los sacerdotes de la religión, esto es, hombres y mujeres, monjes y monjas que se apartan de la difícil lucha de la diaria vida de compe-

tencia, la cual es el lote de los hombres y mujeres de este mundo?

Un concepto del mundo totalmente diferente a este, se ofrece por la Teosofía. Ella dice que Dios necesita de todas las grandes actividades de los hombres, no solamente la religión, sino también la ciencia, la educación, el arte, la filosofía, y aún del desarrollo material de cada país por medio de lo que nosotros llamamos negocios. Si Dios no tuviera empleo para los carpinteros, tejedores, y otra clase de artesanos, El, que es omnipotente, hubiera evitado su existencia en esta civilización. Si los negocios no tienen relación con un acercamiento del alma hacia Dios, El se las habría arreglado para que todos nosotros fuéramos ricos sin que tuviéramos necesidad de trabajar. Si los hombres de ciencia no fueran necesarios a Dios, El habría acomodado las cosas para que la ciencia no hubiera aparecido. Si Dios no tuviera necesidad de la música, pintura, escultura, arquitectura y las demás artes, El no habría creado a Beethoven, Fraxiteles, y a otras almas de artistas. Si Dios solo quiere santos en su plan de atraernos más cerca de él, El habría dispuesto que existiera un solo tipo de grandes almas, los Santos, más aún: El habría dispuesto que todos nosotros fuéramos santos.

Pero, dice la Teosofía, Dios necesita no solamente de los ideales de la adoración, sino que El requiere también todos los tipos de acti-

vidad humana que existen, los cuales dan al hombre ideales de bondad, belleza y sacrificio. Según la Teosofía, existe un plan de Dios para atraer a todas las almas más cerca de su consciente realización, de su participación en la vida divina; en este Plan, Dios trabajó dentro de nosotros en distintas formas. Nos da la religión para enseñarnos la moralidad, la ciencia para enseñarnos las Leyes de la Naturaleza, el Arte para enseñarnos a expresar noblemente nuestros pensamientos. El dispuso una clase de civilización para nosotros que implica la existencia de la familia, y El nos enseña grandes verdades mediante nuestras experiencias como padres o madres, hermanos, hermanas o hijos, y así, Dios dispuso también la aparición en el mundo de todos los tipos de actividad en los cuales ahora nos ocupamos y que nosotros llamamos negocio. Por medio de cada ocupación nosotros aprendemos exactitud, honor, verdad, sacrificio, virtudes todas estas tan espirituales como aquellas que aprendemos mediante las escrituras que nos envía.

Mirad a vuestro rededor todos los fracasados de la vida; los hombres y mujeres que lentamente han ido descendiendo más y más en la vida. Mirad los millones de hombres en la actualidad, que han nacido en la miseria, sin que jamás lleguen a tener la probabilidad, mientras vivan, de alcanzar nunca oportunidades de cultura, viajes, música, ocasiones para su propio desarrollo como las tie-

nen los ricos. ¿Ha de compensar Dios en el cielo? ¿Cuántos de ellos han nacido ciegos, sordos y mudos, o bien contrahechos?

Ahora contempladlos a todos en la luz de la reencarnación. Os daréis cuenta de que un hombre o una mujer que fracasan, que se hacen viciosos, han de tener oportunidad de reformar su carácter; que aquellos que se hallan privados de los dones felices de la vida, educación, descanso, cultura, arte, podrán obtenerlo a causa de su aspiración, ya que un anhelo en esta vida se transforma en una realidad en la próxima. A la luz de la reencarnación, todo lo malo de una persona se vuelve pasajero; existe únicamente hasta que él reconozca la naturaleza divina que reside en sí mismo. Pero, desde el momento en que un hombre llega a darse cuenta de que es hijo de Dios, saca de sí mismo una nueva inspiración, pues reconoce que algún día en el lejano futuro, puede también llegar a ser para el mundo lo que fué Cristo, lo que fué el Buddha, esto es, un otorgador de Luz y Bendición para sus semejantes.

Saber que Dios es verdaderamente el hacedor de los cielos y de la tierra pero que también El en cierta forma misteriosa, vive en nuestro corazón y nuestra mente, que El es la fuerza de nuestro propio sacrificio; la belleza de nuestro perfecto amor ¿no es, por ventura, esta creencia una fuente de ayuda para vosotros mismos, así como de

tolerancia y comprensión para los demás?

Hay una cosa que Dios necesita especialmente de nosotros y es, la de trabajar con El para el éxito de su Plan. Algunos de nosotros nos llamamos listos a hacerlo porque creemos que El existe; otros no tiene tal fe, pero de todos modos, laboran por alguna noble causa, también descubren ellos poco a poco cuál es la naturaleza Divina. Esta diferencia en los modos de dedicarnos, depende, en gran parte de nuestro temperamento como almas. Dios nos ha creado con diferentes inclinaciones pues son necesarias estas diferencias para el éxito de Su Plan.

La Teosofía enseña que todos pueden llegar a ser "hombres de Dios", para emplear la expresión religiosa, todos, esto es, no solamente los sacerdotes, sino también los hombres de negocios, los científicos, los maestros, los filósofos y artistas; es decir, cada hombre y mujer que trate de seguir algún gran ideal de noble conducta. Todos somos agentes de Su Plan, porque cada ideal es una ventana a través de la cual nosotros miramos la maravillosa belleza de la naturaleza Divina. Cada ideal encierra la vida de Dios y es tan solo por esta razón una expresión de la vida de Dios, por lo que el idealista llega hasta el sacrificio por él. Y Dios necesita en Su Plan, de todos los tipos de idealistas, no solamente de sacerdotes sino que también del científico, del

artista, del profesor, del comerciante y del filántropo.

Vosotros diréis, quizás, que todas estas ideas son muy interesantes, pero que no pueden probarse. Sin embargo, como dije al principio, hay muy pocas cosas que podemos comprobar. Es muy conocido en filosofía que vuestra propia existencia no puede ser demostrada a otro, por pruebas que estén libres en lo absoluto de toda crítica. Para vosotros mismos existís como una intensa realidad puesto que sois felices, o sufrís o amáis u odiáis pero para un tercero, existís meramente como idea, y no hay medio posible por el que podáis probar que realmente existís. Aunque le déis un golpe, él puede probarse a sí mismo, desde un punto de vista puramente filosófico, que sois un fenómeno subjetivo, una especie de ilusión. Ahora bien, como decía al empezar, aceptamos ideas, no por que podamos comprobar que realmente son verdaderas, sino porque aceptándolas, nuestras vidas se hacen más eficientes.

Desde este punto de vista os pido que examinéis estas ideas acerca de la Teosofía. Por ejemplo: ¿qué es lo que generalmente produce mayor felicidad en vuestra vida? ¿Creer que hay un solo hijo de Dios, el Cristo, y que todos los que no crean en El serán eternamente condenados; o bien que hay otros muchos Hijos de Dios, como el Buddha, Krishna, Mahoma, Zoroastro y otros grandes fundadores de religiones?

Aceptad esta segunda creencia y entonces vuestras mentes comenzarán a pensar en Dios como el Dios de todas las religiones y de todos los hombres; de esta manera os acercaréis a toda la humanidad en vuestro corazón y vuestra mente.

¿Qué es mejor creer? ¿que el hombre lleva en sí un pecado original y que por ello está en inminente peligro del infierno, a menos que se arrepienta y vuelva hacia Dios; o que el hombre es un hijo de Dios y que jamás podrá salir del radio de su amor, por mucho que haya pecado? ¿trae acaso más felicidad el pensar que Dios que es omnipotente e infinitamente compasivo ha ideado la salvación para unos pocos, los cristianos, o bien se ha previsto la salvación para todos los millones que vivieron bajo las religiones fundadas mucho antes de la venida del Cristo, y los millones que al presente viven bajo las religiones que son diferentes a la cristiana?

¿Qué creencia ha de ayudaros más, la de que tenéis una sola vida o la que habla de muchas? Volved vuestra mirada hacia todos vuestros ensueños y esperanzas de bondad y nobleza: ¡cuán pocos de ellos habéis realizado! El tiempo pasa veloz y de acuerdo con las ideas ortodoxas, prontamente llegaréis a la muerte, con vuestro carácter, tal como es a fin de ser juzgados el día final de la resurrección. Pero suponed que podéis vivir vida tras vida, construyendo y reconstruyendo vues-

tro carácter en todo aquello que sea deficiente, ¿no es acaso esta visión de vosotros mismos, otra visión mucho más consoladora?

Esto es lo que la Teosofía ofrece a vuestro examen. Ello no os dice que debéis dejar de ser cristianos a fin de ser teósofos; al contrario, os enseña a amar al Cristo en una nueva forma y a comprender que el mundo que el Cristo vino a salvar, es este mundo con todas sus religiones, ciencias y filosofías; todas las cuales son necesarias a Dios para su Plan. Dejaréis, ciertamente, de ser ortodoxos una vez que hayáis aceptado la Teosofía y a medida que mejor comprendáis la Teosofía, menos necesitaréis de las formas precisas de adoración, como las que prescriben las Iglesias. Seréis ciertamente menos ortodoxos, pero en cambio seréis más espirituales, esto es, amaréis a vuestros semejantes más profundamente y, por medio del servicio hacia ellos legaréis a encontrar a Dios.

Todo lo que yo os he dicho puede reunirse sintéticamente en tres verdades. Esas verdades fueron en el antiguo Egipto, y son todavía verdades del presente. Ellas son las siguientes:

1º—El alma del hombre es inmortal, y su porvenir es el destino de a go cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites.

2º—El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros; y es imperecedero y eternamente benéfico. No se le ve ni se le oye,

ni se le huele, pero lo percibe el hombre anheloso de percibir.

3º—Cada hombre es su propio y absoluto legislador y se ilumina u oscurece a sí mismo. Es el juez de su vida, el que decreta su propio galardón o castigo.

Estas verdades tan grandes como la misma vida, son tan sencillas como la más sencilla mente de los hombres.

Pregunto para terminar: ¿será vuestra vida más noble, más llena de buena voluntad hacia todos, más feliz, si creéis en estas verdades? Pienso que encontraréis, si examináis la Teosofía, que vuestra vida se hará mejor. Observad si, a medida que estudiáis la Teosofía va cambiando vuestro carácter, de tal manera que practiquéis mejor que cualquier cristiano ordinario los dos preceptos de Cristo: amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente; y amar al prójimo como a vosotros mismos. Recordad que son las ideas que poseéis y que practicáis, las que os distinguen como un hombre o una mujer buena, en lugar de un hombre o una mujer hostil que critique a todo el mundo.

Cuando aceptéis las ideas principales de la Teosofía, a saber: que Dios existe; que El es todo amor; que El ha establecido la salvación para toda alma, aún la más perversa; que Dios pide a vosotros que cooperéis con El, para hacer mejores vuestra ciudad, vuestra nación; a fin de que el espíritu de fraternidad sea la norma de vida entre los homi-

bres; que Dios quiere que desde hoy mismo le ayudéis a unificar toda la humanidad, dejando a un lado las divisiones de raza, religión y sexo; cuando admitáis estas ideas, ¿no sentiréis acaso un nuevo gozo en cada sacrificio que hagáis, un nuevo consuelo en cada sufrimiento que el destino os envíe?

Hermanos míos: debemos hacer nuestro trabajo diario utilizando nuestras ideas, como instrumentos;

son las ideas en que creemos, las que nos ayudarán a hacernos mejores y a mejorar al mundo, aunque aceptemos aquellas ideas tan solo como hipótesis y por algún tiempo. Y entre todas las ideas que os son necesarias a fin de amar mejor a Dios y al prójimo, no encontraréis otras más nobles que las que se os ofrecen en la más antigua filosofía de la vida que el mundo tiene y que hoy llamamos: LA TEOSOFIA.

FRATERNIDAD HUMANA

(REPRODUCCION)

Como una noticia que tiene hermosa significación para quienes anhelamos ver el ideal de la Fraternidad Universal abriéndose paso en el alma de los pueblos, reproducimos lo siguiente, tomado de

“LA PRENSA”,

de Buenos Aires, del 12 Noviembre de 1929.

“SE HA CONSTITUIDO UNA COMISION PRO AMPARO A LOS HEBREOS DEL MUNDO”

A consecuencia de los acontecimientos ocurridos últimamente a los israelitas en la Palestina y otras regiones del globo, se ha constituido en esta capital una comisión que, al propiciar el proyecto que presentó a la Cámara de Diputados de la Nación el doctor Ricardo Villagrán, tiene por finalidad invitar a todos los hebreos del mundo a habitar el suelo argentino, en el que, como a

Cuando él habla de dejar las ceremonias, ¿con qué objeto lo hace?

todos los hombres de la tierra, se ofrecen amplias libertades para desarrollar sus actividades.

La comisión de referencia, cuya secretaría funciona en la calle Guido 1730, está constituida en la siguiente forma:

Presidente, doctor Ricardo Villagrán; secretario, Carlos Giménez, y vocales doctores Pedro de Alcantara Tecci y Manuel Castro y Morales, profesor David Herman Becker y Luciano Cáceres, Domingo Galati, Alberto M. Stainch y Carlos G. Menica.

Dicha comisión ha dado a publicidad un manifiesto, dirigido al pueblo de la República, en el que dice:

La junta ejecutiva pro amparo al pueblo hebreo—entidad integrada por jóvenes universitarios argentinos y que ha nacido al calor de un generoso espíritu de simpatía humana—, exhorta al pueblo argentino a que acompañe la cruzada em-

prendida que es argentina por su desprendimiento y humanitaria por la amplitud de sus fines.

Quiere la junta ejecutiva que el gobierno argentino, ante el dolor que aflige a los hombres de Israel acosados por los recientes aconte-

cimientos e interpretando el preámbulo de la carta magna invite a aquel pueblo atormentado de todas las épocas y que se siente extranjero en la alegría de todas las patrias, a que se cobije bajo el cielo argentino y al amparo de sus leyes".

La Venida de un Maestro Mundial

Por la Dra. Annie Besant

(Concluye)

¿Para alcanzar la liberación? Precisamente, el espíritu liberado no ha menester ceremonias. Y si deseáis aprender, es preciso que aprendáis a no tomar frases aisladas de esa especie, destinadas a individuos especiales a quienes se enseña, individuos a quienes él procura enseñar el sendero de la liberación, como si esas expresiones estuviesen destinadas a todas las personas en el mundo. Como él dijo últimamente, algunas personas han menester ceremonias en ciertas etapas de la vida, pero no en etapas posteriores, pues entonces el Espíritu, cuando el individuo es liberado, puede prescindir de ellas. Pero como sabemos, los grandes seres espirituales, como los Maestros, emplean las ceremonias con este mismo objeto, a saber, para hacer aplicables a los seres humanos esas fuerzas que de otra manera los aniquilarían.

Quisiera aconsejaros que, al tratar de estas cosas, procuráseis comprender en qué espíritu se dicen y recordar que se dicen a ciertas personas a las cuales él procura enseñar y guiar a la largo del sendero de la li-

beración. Tal como el Cristo habló de la túnica y de la capa en el Sermón de la Montaña—principios que serían ruinosos en un Estado, si al ladrón se le permitiese saltar y robar en general; pero que se practican por los Sannyasi; pues cuando hayáis renunciado, ya nada propio os queda. Habiendo renunciado yo misma, cuando supe que algo me habían robado, no entablé juicio, a pesar de saberlo. Naturalmente, es un deber del Estado cuidar de los intereses de sus súbditos. No es el deber de los Sannyasi. En todas estas enseñanzas dadas por los Grandes Maestros hay estas dificultades. El último punto que deseo tratar es éste: que Krishnaji no desea imponer ninguna doctrina. El dice siempre que cada uno debe descubrir por sí mismo. La verdad está ahí; cada uno debe descubrirla para sí. Hay muchas maneras de descubrir; cada uno debe descubrir su propio sendero. El habla enérgicamente contra la idea de que él debe ser seguido por algo que no sea la intuición que le reconozca. El dice a los suyos que no deben imponerse

sobre los demás. Una vez dijo bromeando: "Supongo que me levantaréis un templo cuando haya muerto; pero os ruego no lo hagáis ahora!" Y así os he relatado los hechos que conozco, y dejo a vuestro criterio juzgarlos.

Yo creo en él, pues conozco al Maestro Mundial en el otro mundo y sé que ha puesto en Krishnaji una parte de Su Conciencia. Recordad el Gita: "Yo he establecido este universo con un fragmento de Mi mismo, y Yo permanezco". Y así yo

aceptaría sus declaraciones, y si me pareciesen extrañas, las estudiaría y no las rechazaría. Yo no seré uno de aquellos que "ya no querían seguirle", porque no entendían. Cada uno de vosotros debe elegir por sí mismo. Procurad oír la voz del Espíritu dentro de vosotros; entonces y solamente entonces, conoceréis al Maestro.

Annie Besant, D. L.

(Reproducción de la Revista Teosófica Chilena).

Extravagancias teosóficas

(REPRODUCCIÓN)

Cuanto más teosofistas ve uno, se hace más claro que la falta de equilibrio que muchos de ellos muestran produce mucho daño por la mala impresión que hace en aquellos que juzgan del valor de la Teosofía por los teosofistas que conocen. La Teosofía es tan maravillosa, tan casi abrumadora cuando uno se pone en contacto con ella por primera vez, que tal vez no es extraño que algunas personas nunca recobren plenamente su equilibrio y así continúan durante su vida con una tendencia a ver una significación oculta en cada incidente y a hablar continuamente en términos de lo misterioso. Ese modelo de sentido común, C. W. Leadbeater, dió una regla que todos los teosofistas debieran recordar de memoria: Nunca buscad una explicación oculta si es posible hallarla en lo físico. Mu-

chos teosofistas invierten esa regla. Nunca buscan una explicación física si tienen la posibilidad de torcer las cosas para llevarlas a una significación oculta y darles un aire de misterio. Ese es el tipo de mente que exagera todo lo oculto. Los escritos y enseñanzas de los "leaders" de primera fila, son considerados con carácter de infabilidad. Las declaraciones de un iniciado son consideradas con exagerado respeto. A cualquier persona de quien se sepa que es clarividente, se la supone sabedora de todas las cosas, desde los fundamentos de la tierra hasta el sonido de la trompeta de Gabriel. Aún a cualquier conferencista teosófico, corriente, que pronuncie un discurso impresionante (impresionante por sus verdades naturales), más tarde o más temprano, es probable que se le pida dar con-

sejo a alguna señora tímida y desconfiada que dice: "Naturalmente Ud. puede ver por mi aura cuán necesitada estoy de ayuda!"

La tendencia de muchos teosofistas a aceptar como casi infalibles todas las cosas escritas o dichas por teosofistas más avanzados, es no solo tonta sino dañina. Esa es la aceptación ciega e irreflexiva que tan persistentemente está condenando el Sr. Krishnamurti, mientras trata de estimular en los teosofistas algo de iniciativa e independencia mentales.

Mucha de la dificultad reside probablemente en el hecho de que nosotros no comprendemos claramente que no es la personalidad sino el ego el que recibe la iniciación y que la expansión de conciencia que sigue a ésto no confiere un juicio ya maduro. Por cuanto una persona llegue a ser un iniciado, ésto no significa en lo más mínimo que ella sepa mejor que antes de la iniciación lo que deba hacerse en el plano físico. Pude muy bien tener más poder espiritual y ejercer una mayor influencia que antes sobre las gentes, pro ello no lleva una nueva sabiduría a sus actividades en la vida y en efecto ni siquiera sabe que ha recibido la iniciación hasta que se lo diga alguien que pueda traer el recuerdo del asunto a la vida del plano físico. Aquellos, que la conocen más íntimamente no pueden ver absolutamente ninguna diferencia entre su vida, su conducta y su juicio de antes y después de la iniciación. Cuán absurdo es entonces

abonarle una adquisición repentina de gran sabiduría.

Hay también la penosa tendencia entre algunos conferencistas teosóficos y otros, a decir cosas que alientan esa actitud de exagerado respeto de que nos hemos quejado. Hacen afirmaciones vagas y misteriosas sobre asociaciones en vidas pasadas y dejan en las mentes la deducción de que ellas las recuerdan, cuando, si se les preguntara abiertamente sobre el asunto, tendrían que admitir que no saben nada absolutamente sobre el pasado. Algunos de nuestros conferencistas han mostrado también un ansia de relatar a sus auditorios sus experiencias psíquicas, lo cual probablemente produce siempre más daño que el provecho que de ello pudiera derivarse. Es digno de notarse cuanto más elevado es el tipo del conferencista, menor es esa tendencia. Podría uno oír cien conferencias públicas de la Dra. Besant o el Obispo Leadbeater y si uno fuese extraño a la teosofía y a los teósofos, ni una sola vez sospecharía que alguno de ellos tuviese otra fuente de conocimientos que los sentidos físicos. Ellos tienen la sabiduría de reconocer que el gran llamamiento de la Teosofía consiste, no en su aspecto psíquico, sino en su razonable explicación del Universo y de las vicisitudes de la personalidad humana.

(De "The Theosophical Messenger" Nov. 1929).

EDUCACION

Sobre la Escuela del porvenir

En la transformada escuela del porvenir, la educación moral acompañará o mejor todavía **precederá** a la enseñanza religiosa. La escuela rutinaria se empeña inútilmente en que la honradez y la moralidad provengan de una aparatosa devoción que todo lo supone y nada prueba, tomándola por único medio de educación moral, aunque la experiencia demuestre lo contrario. Pedimos lozanía al fruto, estando secas las raíces; y nos engaña la ilusión de que el niño puede ser bueno por temor al castigo, por esperanza de premio, por una oración mal rezada, por una misa mal oída, por prácticas religiosas que encubren la falta de educación moral que despierte los nobles sentimientos de su ánimo y lo predisponga de suerte que de él fluyan sin violencia el fervor místico, la devoción sincera, la práctica voluntaria de las virtudes evangélicas...

Otras características de la futura escuela ha de ser la armónica concordancia entre los tres aspectos, físico, intelectual y moral de la educación, que la escuela rutinaria considera independientes entre sí, como si nada tuvieran que ver uno con el otro, cuando en realidad están en tan indesligable relación con el cuerpo, la mente y el espíritu, que

constituyen la trinidad humana a imagen y semejanza de la divina. Quien así no la entienda, no podrá ser buen maestro por mucho que sepa, ni será escuela digna de este nombre la en que falte alguno de los tres aspectos de la educación integral, o que no los relacione, como en el ser humano están relacionados el cuerpo, la mente y el espíritu.

F. Climent Terror

El educador del porvenir ha de ser sano y fuerte de cuerpo, ha de poder unirse a la juventud sin fatiga; ha de ser práctico, de manos diestras, objetivo y de mente abierta, que no tema rebajarse a los ojos de nadie mostrándose tal cual es. Lo que hace que los demás nos amen no es nuestro talento o nuestras prerrogativas, sino nuestra franqueza, nuestra sencillez y nuestra rectitud, y a este respecto tienen los niños un tacto moral y una intuición que siempre me han sorprendido vivamente.

El educador del porvenir es aquel que con toda humildad tiende a ser un "hombre completo", es decir, el que se muestra tal como la naturaleza le ha hecho, evándose hacia un ideal moral de equilibrio, de bondad y de amor. Esto es tan fácil... y sin embargo, tan difícil!

Ad. Ferrière.

Actualmente los niños tienen demasiadas materias que estudiar. De modo que en la nueva era de la educación, necesitamos desarrollar en el niño lo que yo llamo un nuevo "instrumento de conocimiento". Ahora solo apelamos a la mente del niño; pero debemos desarrollar una nueva técnica de educación, un método que eduzca o despierte la intuición en el niño.

La facultad de la intuición debidamente entrenada, agrupa las materias rápidamente y obtiene una visión general de ellas. Esto es lo que debiera dar la educación; la visión de los hechos como vistos desde un aeroplano y no una enciclopedia de ellos. Cuando el niño ha obtenido una visión así, sobre un tópico cualquiera, y sabe dónde encontrar las enciclopedias que con-

tienen los hechos relativos a él, yo diría que el niño conoce la materia. Es a tal clase de conocimientos a lo que debemos aspirar en la educación.

Esta facultad de la intuición, alejargada hoy, llegará a ser, a mi entender, el instrumento de más valor en el conocimiento. Vuestros métodos actuales que solo apelan a la mente, acumulan pilas de hechos que permanecen muertos en la mente; pero la intuición es el fuego que los enciende.

La intuición no nace en la mente ordinaria sino en "otras esferas de clase mental".

La intuición "sorprende" al pensamiento porque la mente no espera una tal solución.

La intuición "compele" al pensamiento "a transformar sus nociones heredadas".

C. Jinarajadasa.



LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

| | |
|----------------|---|
| ALETHEIA: | Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador. |
| ARCO IRIS: | Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia. |
| DARLÚ: | Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua. |
| DHARANA: | Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica. |
| EUCARÁS: | Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur N° 4, Managua, Nicaragua. |
| JINARAJADASA: | Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. N° 932, Managua, Nicaragua. |
| KOOT HOOMI: | Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala. |
| LUZ DEL VALLE: | Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia. |
| MAITREYA: | Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua. |
| PRATIBHA: | Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua. |
| SIRIO: | Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica. |
| SUBIRANA N° 1: | Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras. |
| TEOTL: | Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador. |
| VIRYA: | Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica. |
| VOTAN: | Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador. |

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.

